

INSTRUCCION
SOBRE EL MUNDO.

EVANGELIO DE SAN JUAN,
cap. 15. v. 19.

Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

Hablamos, hermanos míos, muchas veces del mundo en nuestros discursos, y apenas se abre el Evangelio quando se encuentran anatemas terribles contra el mundo y sus adoradores: enseñamos las virtudes, y lloramos la oposicion y la guerra que el mundo las declara: en fin, apenas podemos hablar de Jesu-Christo que no tropecemos con el mundo, tan fuertemente reprobado en su doctrina. Sin embargo ¿conoceis este mundo tantas

veces nombrado y combatido? ¿Vivis en desconfianza de sus máximas, ya que estais instruidos de sus peligros? ¿Teneis valor para desprenderos de él á vista de las miserias que acarrea? Finalmente ¿sabeis lo que es el mundo, bien se le considere como el enemigo de Jesu-Christo, pues que no tiene parte alguna ni en sus oraciones, ni en su sacrificio; ó bien como vuestro enemigo mas formidable por la envidia secreta que tiene contra todo el que pertenece á Jesu-Christo? ¿Sabeis que en qualidad de Christianos formais un Pueblo aparte, y que el mundo no tiene derecho ni pretension alguna sobre vosotros? Hermanos míos, si no teneis estos conocimientos, sois dignos ciertamente de lástima. ¡O, cuánto temo que á pesar de tantos títulos como os separan del mundo, participeis todavía de su corrupcion y sus desgracias! ¿Pero qué es el mundo, Christianos? ¿Adónde establece su dominacion y su imperio? ¿Adónde podremos retirarnos para evitar su contagio, ó qué podremos hacer para precavernos contra sus lazos? Todas estas son preguntas muy importantes que exigen de los Minis-

tros de la palabra santa el exámen mas serio, y de la vuestra toda la atencion posible.

Jesu-Christo, queriendo conducir por grados á sus Apóstoles al conocimiento del reyno de Dios, no les descubre en su primera instruccion toda la felicidad que deben gozar. Esta noticia individual les hubiera llevado á mil discursos, y tal vez producido la confusion en su espíritu. Por tanto se contenta con hacerlos entender que el reyno de Dios toma su origen en su propio corazon quando procuran mantener en él el reyno de la caridad. ¿Y no podremos aplicar esta leccion en otro sentido al reyno del mundo? Lo que Jesu-Christo dice á sus discípulos para animarlos, ¿no podré yo decirlo á los pecadores para infundirles un temor saludable? Si me preguntais donde está el mundo que estoy combatiendo ¿no podré responderos que baxó este nombre entiendo todo objeto que fuera de vosotros sea capaz de separaros de la fidelidad que debeis á vuestro Dios, y en vosotros mismos las inclinaciones y las costumbres contrarias á su ley? Hermanos mios, bien meditada esta pri-

mera idea del mundo, es espantosa. Y si el mundo se encuentra á cada paso que damos, si dentro de nosotros mismos le llevamos siempre, ¿qué medios tomaremos para evitar sus lazos, y para triunfar de los combates que nos presenta?

He dicho en primer lugar que el mundo es fuera de nosotros todo lo que nos separa del exácto cumplimiento de la ley de Dios, y no tenemos necesidad de alargarnos mucho para encontrarlo. En efecto un hijo dentro de su propia familia encuentra los exemplos mas escandalosos: la negligencia y el abandono de una madre, que refiere á sí misma todos sus cuidados, los desórdenes de un padre, objeto continuo del escándalo en su casa, son los mas propios para engendrar, y mantener las desgraciadas inclinaciones de su corazon; y así poco á poco va dando crédito á sus vicios, porque nó tiene quien se los reprehenda. ¿Adónde está el mundo para este hijo infeliz? ¿no lo es la casa de sus padres? Un esposo y una esposa se van encaminando insensiblemente á los delitos, el uno por sus excesos y su insultante genio, el otro por

sus caprichos y locuras : la infidelidad, la blasfemia y la discordia son los frutos únicos que produce su matrimonio, ¿y acaso tendrán necesidad de otro mundo para que les seduzca y lleve al precipicio? Se forman enlaces; pero la pasión es el alma de ellos : se fomentan las compañías ; pero el interés es quien las reúne : se conservan las amistades ; pero es por el libertinage y los fines ilícitos. ¿Preguntareis todavía dónde está el mundo ? Pues sabed que está en ese comercio que tenéis entre manos : él es quien os sugiere esos recursos de iniquidad , que no tienen otro principio que la codicia ; él es quien da calor á esa sed insaciable de ganar que os devora. Está en esas compañías peligrosas , y él es quien os entretiene con sátiras mordaces contra el próximo. Está en esas mismas personas que han encontrado el secreto de seduciros y agradaos ; él es quien os habla con ese aire placentero que os saca de tino , con esas gracias exteriores que os encantan. ¿No hallareis pues al mundo en medio de la disipacion y la ociosidad , quando las personas que llevan una vida irreprehensible en ocu-

paciones no interrumpidas , no están á cubierto de sus artificios ? El mundo es quien dicta casi siempre los fraudes , los disimulos , las traiciones , los perjuros que son el azote de la sociedad. Al mundo debe el rico las inquietudes y los pesares que le oprimen. Del mundo aprende el pobre á murmurar y á quejarse. Si la medianía, ese estado preferible por todos respetos á las brillantes fortunas , no nos hace ser felices en la tierra , es porque el mundo nos inspira continuamente el espíritu de ambicion y de orgullo. ¿Quién pensaría, hermanos míos , que el mundo pudiese tener derecho hasta sobre las almas piadosas , cuyos instantes estan sabiamente repartidos entre el trabajo y la oracion ? El mundo les habla tomando la máscara de la hipocresía , y por desgracia se le escucha con demasiada frecuencia. El es quien les inspira la satisfaccion interior , y el amor propio ; él es quien les enseña á buscar la atencion y la estimacion de los hombres ; él es quien les alaba sus acciones y buenas obras aparentes ; él es quien los separa y disgusta de esas virtudes secretas , de las cuales Dios solo sería el

testigo y la recompensa; y como teme que las frecuentes meditaciones, y que el mucho silencio no sean causa para que vuelvan sobre su propio corazón, y se hagan humildes, les acostumbra á hablar y juzgar precipitada y temerariamente de todo quanto les viene á la mano, y por último va corrompiendo sus disposiciones mas loables y christianas. Y qué, vuestros tabernáculos, ó Santo de los santos, ¿nos podrán servir de salvaguardia contra el espíritu del mundo? ¿Me será lícito descubrir los defectos de vuestros siervos que son mis hermanos? ¿Estaré seguro de que no podrán recaer sobre mí los cargos que yo les haga? Hermanos míos, contémonos con decir que el Santuario no es una barrera, á la qual no se atreva á asaltar el espíritu del mundo. Como si no tuviese bastantes objetos exteriores á donde dirigir sus tiros, mueve todas las inclinaciones contrarias á la ley de Dios, y ellas son otros tantos resortes que juega el Príncipe del mundo para sorprehendernos. Esta es la causa, porque he dicho que el reyno del mundo está dentro de nosotros

mismos. ¿Y la salvacion será fácil entre tantos obstáculos? ¿Podremos vivir en el mundo, y pertenecer á Jesu-Christo sin un milagro patente? Luego será preciso, decís, ser un santo para estar en él sin participar de su corrupcion y sus desórdenes. Sin duda, quando hablais de esta manera, que habeis leído, hermanos míos, en alguna parte que la santidad era incompatible con los diferentes estados á que la Providencia os llama, ó que vivís persuadidos á que puede distinguirse la santidad de la salvacion eterna; y que sin ser santos podéis contaros en el número de los escogidos. ¿No es esto aplicar á la santidad una idea bien ridícula? ¿No es hacer al Señor injusto y cruel en el hecho de suponerle autor de unos preceptos imposibles de cumplir? Christianos, acordaos, dice San Gregorio Nacianceno, del empeño contraído en el bautismo; y que si no teneis otro medio para vuestra salvacion que dexar al mundo, y romper con él todo comercio, debeis ponerlo al instante por diligencia; pero esta moral que, aunque al parecer severa, nada tiene de excesiva, no conviene sino á un número muy corto de

mis oyentes. Os miro casi á todos muy apegados al mundo, y atados á él con nudos indisolubles; pero ántes que os atemorice con sus peligros, y os desaliente representándoos vuestra debilidad, habeis examinado si vuestras obligaciones en qualidad de Christianos son compatibles con las relaciones esenciales que os unen al mundo, con las ocupaciones anexas á la sociedad, con los enlaces indispensables con los malos? Habeis considerado si puede practicarse literalmente aquel consejo del Apóstol de vivir en el mundo como si no estuviesséis en él? Confieso que esta práctica es muy difícil; pero en un negocio tan importante como la salvacion ceden todas las dificultades implorando las gracias y los auxilios de Dios, con los quales se vence todo mal. Debeis tener presente, hermanos míos, que la santificacion es muy posible en el mundo. En efecto se han visto en su mismo seno, y en aquellos felices dias de la Iglesia naciente muchos héroes que la han edificado, y que hoy componen el reyno de Jesu-Christo en el cielo. A pesar de la corrupcion y del escándalo veis todos los dias que Dios se

reserva muchos Christianos que no doblan la rodilla delante del ídolo del mundo. Vosotros mismos, si quereis confesarlo de buena fe, experimentais que la virtud, aunque tan oprimida, y desacreditada por los malos, tiene sus encantos y atractivos. ¿Qué os falta, pues, hermanos míos, para que se obre vuestra salvacion en medio del mundo? Tomar precauciones que os pongan fuera del alcance de sus tiros. Entónces si presenta escándalos, sabreis evitarlos; si vende y propaga sus máximas, sabreis conocerlas y huirlas; si ofrece encantos y placeres, sabreis detestarlos y despreciarlos.

Evitad pues en primer lugar los escándalos del mundo: nunca os junteis sin necesidad con los enemigos de vuestro Dios, ni oigais sus discursos, ni converseis con ellos, ni cooperéis á sus injusticias, ni veais los objetos seductores que os ofrezcan á la vista. Escoged amigos virtuosos, á quienes podais ver sin peligro: no tratéis sino con aquellos, cuyos exemplos pueden conducir al amor del bien; y si esta eleccion no os defiende enteramente de los escándalos, á lo ménos los hará mé-

nos frecuentes y peligrosos. Digo menos frecuentes, porque prometeros que con todas estas precauciones, con tanta vigilancia, y tantos esfuerzos consigais evitar todos los escándalos, seria prometeros mas que Jesu-Christo mismo ha prometido. Necesario es que haya escándalos, dice; pero distinguid con todo cuidado, hermanos míos, entre las tentaciones de la vida aquellas que la corrupcion universal hace inevitables, de las que la indiscrecion hace peligrosas. Hay, por decirlo así, escándalos de estado y de condicion; pero Dios para resistirlos, comunmente no rehusa esas gracias especiales que se llaman gracias de estado. Si el Angel de Satanás nos sigue por todas partes, y asalta nuestra flaqueza, Dios tambien nos sigue para auxiliarnos y defendernos; y Jesu-Christo que ha vencido al mundo, vela con nosotros, y nos proporciona los triunfos. Un Christiano sabio nunca confia sobre sus propias fuerzas: su ciencia consiste en vivir en el mundo en un santo temor, y en saber escoger el retiro en tiempo oportuno. Su valor consiste principalmente en la fuga. ¿Qué importa que se huya,

segun la bella expresion de San Gerónimo, con tal que se triunfe?

Las máximas del mundo son el segundo escollo, contra el qual debe estar muy fortalecido el Christiano. El mundo tiene sus leyes. Si el Evangelio le describe las obligaciones que le impone la ley de Dios para formar un corazon recto y puro, el mundo tambien proclama su moral á sus adoradores. El Evangelio, por exemplo, preconiza la mortificacion, el mundo la desprecia; Jesu-Christo condena la venganza, el mundo la autoriza. La humildad en el Evangelio es la basa y el fundamento de las virtudes christianas, en el mundo es la señal característica de un espíritu débil. La pobreza, segun Jesu-Christo, es la gloria del Christiano, en el mundo es un oprobrio. Sé muy bien que el mundo, aunque tan corrompido, tiene ciertos puntos en su moral que parece se asemejan á la de Jesu-Christo. Se detestan los grandes excesos y desórdenes, y se elogian las acciones de humanidad y de generosidad. Pero cuál es la virtud que se admira en el mundo, cuál la que se preconiza? Una virtud de capricho y de

temperamento. ¿Cuál es la probidad que se inciensa? una probidad toda humana, que nunca se excede de ciertos límites, y que sacrifica la equidad á sus intereses propios. ¿Cuál es la piedad que se respeta? una piedad hipócrita que con tal que se atraiga la atencion de los hombres, se cuida muy poco de agrádar á Dios, y que muy cuidadosa de limpiar por defuera la copa, dexa que por dentro mantenga toda la inmundicia. No es ésta, no la virtud de un Christiano. Tan perniciosas máximas deben alejarse á mucha distancia de su corazon; y si quiere cumplir exáctamente con las obligaciones de su estado, es necesario que tenga para con Dios esa fidelidad que no admite en la práctica de la ley la mas pequeña mezcla de imperfeccion; debe tratar al próximo con aquella caridad activa y generosa que todo lo tolera y lo sufre, y se ha de portar consigo mismo con tal circunspeccion, y ha de vivir tan vigilante, que el demonio nunca le encuentre desprevenido. Siempre que el mundo nos quiera vender sus perniciosas máximas, comparémoslas con los preceptos de la ley de Dios, y por este

medio hallaremos la contradiccion, y sabremos rechazarlas. Por exemplo, tenemos un enemigo que nos ha ofendido, que nos ha hecho el agravio mas público, que ha faltado al reconocimiento que nos debe, que nos desacredita y denigra por todas partes: ¿qué nos dice el mundo en este caso? que se le ha de tratar como merece su conducta: que la ingratitud se paga con el desprecio: que las invectivas y las injurias se rechazan con otras: que olvidar el crimen es autorizarlo. ¿Hablaís, Dios mio, de esta manera? ¿No me dice vuestro Evangelio, que el perdón de mis pecados tendrá por basa el perdón de mis enemigos: que tengo en mi mano la medida de que os servireis para juzgarme? ¡O, qué diferente, Señor, es la ley del mundo de la vuestra!

Tenemos un comercio, un cargo, un empleo: ¿qué nos dice el mundo? que con una conciencia demasiado delicada y escrupulosa es muy difícil sacar ventajas, y acérta en los negocios; que hay ciertas rapiñas, exácciones y fraudes que son indignas para un hombre de bien; pero que sin embargo en

nada se opone á los sentimientos de honor alguna tal qual condescendencia en la magistratura, cierta compensacion en el manejo de los negocios, y el dar un poco de colorido á las ganancias excesivas del comercio. Pero, Señor, ¿no nos dice vuestra ley quando se trata del bien del próximo, que debemos dar á cada uno lo que le pertenece: que no nos deslumbremos con el resplandor y el atractivo de los bienes visibles: que no es justo vender la verdad y la justicia por un vil y despreciable interes? ¡O, qué contradiccion entre las leyes del mundo y vuestros preceptos!

Restan pues los placeres y los entretenimientos del mundo que hacen el tercero y mas temible de los escollos. Ya he procurado haceros entender en la instruccion particular que he formado sobre este punto, que la vida del Christiano es del todo incompatible con la disipacion; os he presentado las reglas que pueden determinaros sobre la eleccion y uso de las diversiones; he procurado no caer en una severidad excesiva, y distinguir los placeres criminales de las recreaciones inocentes ne-

cesarias para renovar las fuerzas en el trabajo, autorizadas por el uso y por los hombres de juicio, y no prohibidas por la Religion; y así no son éstas de las que voy á hablar, ni de las que debe huir un Christiano. Hay otras que excitan toda nuestra indignacion, y son esos entretenimientos criminales donde no se respeta, ni considera el pudor, ni la verdad, ni la caridad; esas visitas sospechosas y peligrosas, que solo sirven para fomentar las pasiones y estrechar los lazos mas funestos; esos juegos excesivos donde además de perder el tiempo, se destruyen las familias, y se ofende á Dios con las palabras indecentes, con los juramentos, con la perfidia, con las trampas y las frecuentes quimeras; esas lecturas emponzoñadas, cuya sal consiste en dar colores agradables á los vicios mas odiosos; esos paseos tumultuosos donde con tanta satisfaccion se hace gala de los trages deshonestos, de las miradas y acciones atractivas y seductoras; esas tertulias y asambleas que con justicia pueden llamarse escuelas de libertinaje donde las jóvenes aprenden á traspasar todos los límites de la modestia;

esas mesas suntuosas y sensuales donde embriagados los hombres con las bebidas fuertes y delicadas pierden su razon, y se embrutecen haciendo gala de verse en este infeliz estado; esos espectáculos encantadores en donde toma el demonio el tono y el ascendiente de Maestro, donde los espectadores escuchan como esclavos, y pierden la inocencia de las costumbres. Christianos, huid de semejantes placeres, y será en alguna manera invulnerable la fragilidad de vuestra naturaleza. Dios es bueno, dice el Apóstol; y si su justicia permite las tentaciones, tambien su misericordia vela sobre nosotros para que no sean superiores á nuestras fuerzas. No importa que esteis rodeados del mundo: implorad sus auxilios, y encontrareis en vuestra fe armas poderosas contra el mundo mismo.

Acabaré, hermanos míos, esta instruccion con las palabras de uno de los Psalmos de David. Jamas hubo hombre que tuviese relaciones mas íntimas con el mundo; pero tampoco que fuese mas vigilante, ni que mas detestase sus máximas. Escuchad como se explica este Rey, y entrad, si es posible, en sus sen-

timientos. Dios mio, decia, he visto pecadores que nunca tenian sino designios de iniquidad; pero yo nunca entré en sus juntas, y bastaba para mí que una accion fuese señalada con el carácter de la injusticia para que la huyese y detestase. El mundo para seducirme mejor, me mostraba pecadores en todos los estados y condiciones. Yo veia que se vanagloriaban de traspasar las leyes mas santas, ó por mejor decir, que no conocian ninguno de los preceptos de la ley de su Dios; pero aborrecí de muerte estos impíos. Encontré corazones corrompidos hasta el extremo de hacer consistir su felicidad en la desgracia y la miseria de sus hermanos; pero nunca fuéron estos mis confidentes y amigos. He visto muchos que solo estudiaban en manchar la virtud mas pura; pero yo no traté con estos malignos. Mas de una vez se escandalizáron mis oidos de sus odiosas calumnias; ví como se aprovechaban de la ausencia de sus hermanos para desacreditarlos y perderlos; pero esta era la ocasion en que se arrebatava mi zelo, y lleno de horror contra una conducta tan indigna y cobarde, les hacia sentir todo el peso de

mi indignacion y mi cólera. En fin he visto á muchos que, como si tuviesen algun derecho á las adoraciones y homenajes del mundo entero, tenian siempre en poca consideracion los puestos y dignidades que ocupaban; y á otros que, como si hubiesen de ser eternos en la tierra, amontonaban riquezas sin cesar, y sin embargo nunca estaba satisfecho su corazon; pero despreciando altamente estos ambiciosos, estos avaros, no les hice el honor de sentarlos á mi mesa.

De esta manera se explicaba, hermanos míos, el Profeta. Oxalá que vosotros forméis las mismas resoluciones, para que desprendidos del mundo y sus escándalos, goceis en el tiempo y en la eternidad de una paz que no conoce el mundo, y que os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

INDICE

De lo que contiene este tomo tercero.

<i>Domingo II. de Quaresma.</i>	pág. 3
<i>Instruccion sobre la Epístola de este dia.</i>	4
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	17
<i>Domingo III. de Quaresma.</i>	35
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	36
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	50
<i>Domingo IV. de Quaresma.</i>	70
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	71
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	84
<i>Domingo de Pasion.</i>	98
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	99
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	111
<i>Domingo de Ramos.</i>	129
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	130
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	141
<i>Jueves Santo.</i>	154
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	Id.
<i>Instruccion sobre la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.</i>	169
<i>Domingo de Pascua de Resurreccion.</i>	223

37º	Instruccion sobre la Epístola.	Id.
	Instruccion sobre el Evangelio.	236
	Segunda Instruccion sobre el mismo Evangelio.	256
	Domingo de Quasimodo.	265
	Instruccion sobre la Epístola.	267
	Instruccion sobre el Evangelio.	279
	Instruccion sobre la Fé.	296
	Instruccion sobre el misterio de la Encarnacion.	315
	Instruccion sobre la Providencia.	331
	Instruccion sobre el Mundo.	350

ERRATA.

Fágina.	Línea.	dice.	debe decir.
336....	19.....	aprueba....	prueba.

Domingo III de Quasimodo
 Instruccion sobre la Epístola
 Instruccion sobre el Evangelio
 Domingo IV de Quasimodo
 Instruccion sobre la Epístola
 Instruccion sobre el Evangelio
 Domingo de Ramos
 Instruccion sobre la Epístola
 Instruccion sobre el Evangelio
 Jueves Santo
 Instruccion sobre la Epístola
 Instruccion sobre la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo
 Domingo de Pascha de Ramos
 Instruccion
 TOM. III.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BV43

C6

v. 3

132867

AUTOR

COCHIN,

